

Una mujer hermosa agrada á los sentidos;  
una honrada interesa al corazón; la  
primera es una alhaja; la segunda un  
tesoro.

# El Indiscreto

DIRECTOR

RICARDO SANCHEZ

PERIÓDICO SEMANAL

LITERATURA Y ARTES—TEATRO Y MODAS

CASA EDITORA Y ADMINISTRACION

LITOGRAFIA GODEL—Calle Cerrito, N.º 231

Año II

Montevideo, Enero 25 de 1885

Núm. 35

SUSCRICION: *En la Capital*—Por un mes, 1 \$; por seis meses, 5 \$; por un año, 9 \$. *En Campaña y Exterior*—Por un mes, 1\$20; por seis meses, 6 \$; por un año, 10 \$  
NÚMEROS SUELTOS: *Del día*, 30 cents.—*Atrasado*, 40 cents.



## AL PÚBLICO

La Administración del periódico está abierta  
todos los días hábiles de 9 á 11 a. m.

EL ADMINISTRADOR.

## NUESTROS GRABADOS

PEDRO P. BERMUDEZ.—Nació el año 1816 en la ciudad de Montevideo. En 1832 se dedicó á la milicia,—por la que tenia una decidida inclinacion,—entrando á servir en el arma de infanteria, en calidad de soldado distinguido,—al poco tiempo fué ascendido á Subteniente, continuando en la misma arma.

Mas tarde, deseoso de estudiar los ejercicios de caballeria, sentó plaza en un cuerpo de esta clase, sirviendo en él algunos años y continuando despues á las órdenes del General Brito, sobre la frontera del Brazil.

Fué ascendido gradualmente á los empleos de Sargento Mayor, Teniente Coronel y Coronel graduado, en cuya clase falleció el año de 1860, despues de haber desempeñado los cargos de Jefe de Estado Mayor en 1858 y Jefe Político de la Capital en 1859.

Hasta aquí su vida pública.—En cuanto á su vida literaria, baste decir que es autor del drama histórico *El Charrúa*, que fué representado en el *Teatro Solís*, con éxito completo, por *Matilde Duclos*;—de otro político que no se puso en escena;—y que dejó en comienzo uno de carácter religioso, titulado el obispo de Chiapa.

Como poeta, descoló en primera linea entre los de su época.—Fué algun tiempo redactor de diario y colaboró en varias revistas políticas y literarias.

Como nuestro objeto no es escribir biografias detalladas de las personas cuyos retratos imprimimos, sinó dar simplemente algunos datos respecto á los puntos mas culminantes de su vida, terminamos aquí ésta ligera reseña, dejando para otros la tarea de emprender una obra de mas aliento.



BAÑOS EN LOS POCITOS—Parte del natural y parte á capricho, entre bromas y veras, se ha permitido nuestro jóven dibujante dar forma á várias escenas interesantes que se producen en los baños de mar, con las proporciones exajeradas que convienen en estos casos, para producir el efecto deseado.—El que se dé por aludido, que arroje la primera piedra, no sobre el dibujante, sinó sobre la idea de la caricatura, y santas páscuas.

## EL CHARRUA

(INTRODUCCION AL DRAMA DEL MISMO NOMBRE)

Yo canto el inclito esfuerzo  
De la gigantesca raza,  
Que liciera trescientos años  
Pié firme frente á la España,  
Llevando diversas suertes  
A diferentes batallas.  
Esa, no bien conocida  
Ni aún aquí en su misma patria,  
Pero que en hechos gloriosos  
Se muestra, en ella, abultada,  
Burlando en nuestra historia  
Su nombre á punta de lanza,  
Y la que tambien pudiera  
Competir con la Araucana,  
Si D. Alonso de Ercilla,

Fuese aquel que la cantara.  
Esa, que siendo señora  
De nuestra vasta campaña,  
Con planta fácil, ligera,  
Indómita la paseaba,  
O en sus boyantes canoas  
Sutiles, leves y largas,  
Nuestros arroyos y rios,  
A todas aguas surcaba.  
Esa, de pecho salido,  
Ancha de hombros, de alta talla,  
De cabeza firme, erguida,  
De fisonomia animada,  
Y cuya corva nariz  
Cópia era de la Romana;  
De cuerpo recto y flexible,  
En ademanes, gallarda,  
De breve andar altanero,  
Y de nervuda pujanza;  
Esa, que por todo traje,  
A la cintura llevaba  
Un tonelete de pieles,  
Sueitas á fuer de sobadas,  
Y un quillapi, que á los hombros  
Por sobre el pecho, anudaba,  
Mientras que su cabellera  
Negra, estendida, poblada,  
Dejaba caer al descuido  
Sobre el pecho, hombros y espaldas,  
Y allá á nivel de la frente  
En redondo, la apretaba  
Con un jirón de colores  
Ancho y á guisa de faja;  
Esa, de mirar severo,  
De tez brillante y tostada,  
Que el cuello, brazos, muñecas  
Y tobillos, se adornaba  
Lo mismo en fiestas que en lides,  
Con ajorcas emplumadas;  
Esa, que briosa en el llano,  
En el aduar, ó en la caza,  
Airada, quieta, ó corriendo,  
Traia consigo, por armas,  
Arco, carcaj, y en él flechas,  
Y en la mano larga lanza,  
Y boleadoras, de á dos,  
Que á la cintura reataba.  
Con éstas, el escondido  
Trás de alguna espesa mata,  
Atisbaba al avestruz,  
Al guazubirá ó la gama,  
Y alzándose de improviso  
Al aire las revoleaba,  
Y despedidas, en giros  
Al animal alcanzaban,  
Concluyendo su carrera,  
Cuando le envolvian *las pitas*;  
Esa que del lazo hiciera  
Serpiente negra, enroscada,  
Que al desrizar sus anillos  
Hasta la presa llegaba,  
Para rodeársele al cuello  
Y detenerla, ó ahogarla;  
Y la que tambien sabia  
Desafiar, y que retaba,  
E iba al campo, y cuerpo á cuerpo,  
Esgrimiendo, en él, sus armas,  
Lidiaba tenaz y fiera  
Llena de fé y esperanza.  
Mas si el destino alevoso,  
Al trance la abandonaba,  
Maldiciendo su destino  
Moria sin pedir gracia.  
Esa, que al petro bravo  
De aquella cria de España  
Dominándolo, á su antojo,  
Le quitara ó le diera alas,  
Tal ó como le placia,  
Dueña era de su arrogancia;  
Y, ó ya lo paraba, inmóvil,  
O agitándolo, volaba.  
Pues con un leve bocado  
No de hierro, si de huasca  
Como lo nombraba ella,  
Trepándose á sus espaldas,

Iba en el crinado potro  
Recorriendo la campaña,  
Cruzando rios y arroyos,  
Y bosques y hondas quebradas,  
Y pantanos y chircales,  
Y lagunas y montañas...  
Siempre respirando, brios,  
Siempre vomitando, saña,  
Siempre blandiendo su pica,  
Siempre soñando venganza,  
Sobre su fogoso potro  
Al combate se arrojaba  
Y en él, allí, á los cristianos  
De la América ó de España,  
Con indomable entereza,  
Aunque desigual en armas,  
Arremetiéndolos, lista,  
Bizarra, los afrontaba,  
Y les disputaba el campo,  
Palmo á palmo, cara á cara,  
Y golpeándose la boca  
Que espuma, en copos, manaba,  
Con ella, al viento, entre gritos  
Parte de su rábida enviara,  
Mientras, el campo, en su potro  
Caracoleando, rodeaba,  
Mostrándoseles á todos  
Con él, y en él, con su lanza,  
Donde una espada filosa  
Embutida traia, al asta,  
Y cuyo aguzado estremo,  
Húmedo en sangre cristiana,  
Cada vez que se blandia  
Rojas gotas salpicaba.  
Que así iba, rebotando  
Crudas y cerriles ansias  
Por todas partes, y en todas  
Lidiando jadeante, airada,  
Siempre ansiando el esterminio,  
Nunca hastiada de matanza...  
En fin, yo canto, la tribu,  
Que hoy es polvo, ménos, nada:  
Esa que fuera preciso  
Para vencerla, acabarla.

PEDRO P. BERMUDEZ.

## EL NIÑO Y EL ANCIANO

Esta composicion nos ha sido enviada en carácter de consulta, por una de las inteligentes niñas que forman parte del naciente *Ateneo de la mujer*. Fué leida en la última velada literaria de ese Centro. La publicamos sin autorizacion, suprimiendo el nombre de la autora por no herir su modestia, y colocando al pié las iniciales únicamente. Si adolece de algunos defectos de forma, la idea es elevada y creemos un deber estimular á una niña, que dejando de lado preocupaciones pueriles, trabajó con tan noble ahinco por la fundacion de un centro que ya tiene vida pròpia y la tendrá aun mayor en el futuro.

## EL NIÑO Y EL ANCIANO

En la falda de una montaña encontráronse dos séres; el uno empezaba á escalarla, el otro ya descendia; el que la escalaba era bello: en sus ojos azules leíase la pureza del cielo y las hebras de sus cabellos rubios eran otros tantos rayos de sol que calentaban su alma y le daban fuerza para llegar á la cumbre; el otro ya habia perdido parte de su belleza: en sus ojos grises leíase la resignacion y la nieve que coronaba su frente gota á gota, habia caido en su alma apagando el vigor que antes tenia su cuerpo.

Al encontrarse se inclinaron, detívose el de ojos azules y fijando una mirada investigadora en él que descendia, le dijo:

—¿Porqué estais así? ¿Porqué vuestros cabellos es-

tán blancos? ¿Quién marchitó vuestra faz? ¿Quién ha encorvado vuestro cuerpo?

—La vida, el mundo, los años, “respondió éste, y volvió a seguir su camino.

--“Detente, quiero saber más,” exclamó el primero ¿Dime lo que es la vida? ¿dime lo que es el mundo? ¿lo que son los años?

—La vida, respondió el segundo, es esa montaña que ves allí; años atrás, cuál tú, empecé á escalarla; alegre llegué á la cumbre, allí conquisté glorias, tuve amigos que me adularon pero ahora me ha llegado el momento de descender, mis miembros están entumecidos, mis cabellos canos, mi faz marchita. Es que quizás he recojido demasiado fuego allá y han transformado mi cuerpo; pero no mi alma; que está intacta, que está pura y nada ni nadie ha podido mancharla; su aliento aún da calor á mi vida intelectual.

El mundo; lo conocerás cuando vuelvas; no quiero marchitar tus nacientes ilusiones; encontrarás dos caminos, uno será el del bien; y otro el del mal; sigue el primero y talvez no tendrás que quejarte del mundo.

Los años son el reloj que marcan las horas de tu existencia, que te señalan el momento en que debes descender y caerán sobre tu cuerpo, destruyéndolo y transformándolo como han hecho con el mio, pero jamás pesarán sobre tu alma: en la balanza de la conciencia los años no tienen peso son impoderables, lo que pesará sobre tu alma, la marchitará y transformará, serán las obras malas que pudieras hacer, si te apartaras del camino que te marqué.

Ya sabes bastante, anda, prosigue tu camino, sé feliz y procura que al descender, puedas decir como yo: mis miembros están entumecidos, mis cabellos canos, mi faz marchita; pero no mi alma que está pura y nada ni nadie ha conseguido mancharla.»

Dichas estas palabras, prosiguió su camino, imitándolo el otro.

El uno era el niño, el otro el anciano, se encontraban en la vida, pero el uno pisaba su dintel y el otro su último peldaño.

Los dos recorrían el mismo camino, pero el anciano ya tenía experiencia, sabia lo que le quedaba que recorrer, mientras que el niño era inocente, no miraba más que el presente, se olvidaba del porvenir.

C. F.

## UN CONSEJO DE FAMILIA

¿Quién la miseria y el amor concilia?  
Esto más que un problema es un misterio:  
Para hablar de un asunto que es tan serio  
Hubo ayer un consejo de familia.

Hizo de presidente del consejo  
Un hombrecillo á quien la edad agobia,  
El que además del chiste de ser viejo  
Es nada menos padre de mi novia.

A su lado, y en cómoda poltrona,  
Con franco y natural desembarazo,  
Estaba una señora setentona  
Con un perro fallero en el regazo.

Y en derredor, con rostros muy severos  
Y animados de cólera no escasa,  
Estaban cual prudentes consejeros  
Seis ó siete visitas de la casa.

Entre todos, causando maravilla,  
De gracia y juventud rico tesoro,  
Como un ángel sentado en una silla  
Estaba la mujer á quien adoro.

«Con que vamos á ver, dijo indiscreta  
La madre, como anciana impertinente:  
¿Es verdad que eres novia de un poeta  
Que ya ciñe un laurel sobre su frente?

—Puesto que lo sabeis, dijo la niña,

No lo puedo negar, lo quiero mucho.

— Mereces, dijo el padre, que te riña;  
Y la madre exclamó: — ¡Cielos! ¿Qué escucho?

-- ¡ Blasfemia intolerable que me irrita!  
¿ Habrase visto niña descarada?

— Dijo en tono burlon una visita  
Pegándose en la frente una palmada.

— Los versos nada más son oropeles,  
Dijo la anciana en tono reposado,  
Y apuesto á que no sirven sus laureles  
Ni para sazonar el estofado.

¡ Un novio soñador y sin dinero!  
Hija, esto si que nadie lo perdona;  
Ya que tiene corona y no sombrero,  
Fuera mejor que usara su corona.

— Los hombres, dijo el padre, son perversos,  
Pero más los poetas de hoy en día;  
Quizá te piense alimentar con versos,  
Y eso vas á comer ¡ pobre hija mia!

— O ¿quién sabe? agregó con triste acento  
Una visita al parecer piadosa,  
Si se irán á poblar el firmamento  
O á vivir en el caliz de una rosa.

— Puede ser, interrumpe otra persona,  
Que intenten levantar, llegado el caso,  
A orillas de la fuente de Helicon  
Un palacio en las faldas del Parnaso.

Los regalos de boda, amigo mio,  
Serán joyas riquísimas y bellas;  
Junto á un collar de perlas de rocío,  
El manto azul del cielo y sus estrellas.

Envidia te tendrán los serafines,  
Pues verán, deleitando tu hermosura,  
Una alfombra de nardos y jazmines,  
Y un ruiseñor que cante en la espesura.

El marido feliz te dará un beso,  
Diciendo: tengo un ángel por esposa,  
Y á la hora de comer ¿quién piensa en eso?  
Para el poeta la comida es prosa.

Un coro de estridentes carcajadas,  
Satíricas, terribles, infernales,  
Convirtió las mejillas en granadas  
Del ángel de mis sueños celestiales.

¿Cómo piensas seguir esos amores  
Tú, la mas infeliz de las mujeres?  
¿Soñando en astros, pájaros y flores,  
Vas á encontrar la dicha y los placeres?

¿A que alta sociedad, hija querida,  
Te llevará este amor, del cual abusas?  
Ha de ser muy monótona la vida  
Sin tener mas visitas que las musas.

Otra risa estalló, ¡ bendita risa!  
Entonces ella abandonó su asiento,  
Y con grave ademán y muy de prisa  
Salió sin titubear del aposento.

Llamáronla mil veces, pero ella,  
Espléndida, graciosa, soberana,  
Como asoma en los cielos una estrella  
El rostro fué á asomarse por la ventana.

— Ven, me dijo, mitad del alma mia,  
Dicen que amarte es prueba de torpeza,  
Que te deje por pobre ¡ qué ironía!  
Que por pobre te olvide ¡ qué tristeza!

Como no nos comprenden, es por eso  
Que destrair mis amores se concilia,  
Yo siempre seré tuya, dame un beso...  
¡ Se ha lucido el consejo de familia!

JUAN DE DIOS PEZA.

Mejicano.

## LA SUCURSAL DEL PURGATORIO

### DIARIO DE UN MÁRTIR

(Traducido espresamente para EL INDISCRETO)

ENERO.

Primero de Enero! Que Dios me ampare. Comienzan los aguinaldos y de esta vez que me tuesten si no me declaro en quiebra. Bonito mes y mejor modita la de los aguinaldos!

FEBRERO.

Empieza el fandango de las veladas y mi mujer



se empeña en asistir á todas y cuatro veces por semana me arrastra á ellas — y héteme convertido en cicerone de mi incomparable cóstilla.

Y si por casualidad aventuro la observación de que estoy cansado y que preferiría la cama al frac y á la corbata blanca, me contesta mi mujer:

—Oscar, eres un oso!



MARZO.

Mi mujer ha pagado caros sus placeres mundanos. Despues de haber bailado toda una noche, á la salida del baile, á las cinco de la mañana, ha pillado una pulmonía. Su estado se agrava y cualquier imprudencia la mataría—y yo me paso las noches en vela.

ABRIL.

Mi mujer sigue bien, pero me tocó el turno á mi. Aaatchi!... tengo un constipado mayúsculo. Ayer hacía un hermoso día y salí sin sobretodo, cambió el tiempo de pronto bajando el termómetro á 10 grados y héme aquí divertido. — Aaatchi!

MAYO.

El marido que no haya tenido en su vida, una aventurilla galante, que me arroje la primera piedra. Mi aventura comenzó el invierno pasado en el baile de la ópera, con una espléndida morena,



y la cosa concluyó por cargar yo bonitamente con una letra de 5,000 francos y la declaracion de la morena que queria permanecer fiel á su amante. Y el 20 de este mes se me vence el pagaré!

JUNIO.

Mi médico me ha dicho que para concluir completamente la cura de mi mujer es menester que la lleve á pasar una estacion en los Pirineos.

Pasar veinticinco dias en el agua, bonita perspectiva!

Me ocuparé de pesca.

Y en la mesa redonda toparé con algún viejo comandante, que me harte con la historia de sus campañas.

Me moriré de spleen.

Pero sigamos los consejos del médico, porque mi buena suegra



diría que soy un desalmado.

JULIO.

Ouf! Llego del agua para asarme en este diablo de París. El termómetro marca treinta y tres grados á la sombra y yo con dos mujeres á la cola, que me ayudan á sudar!

Si, dos mujeres: 1º mi legítima, 2º mi morenita de la ópera, que he encontrado en los Pirineos, á 650 piés sobre el nivel del mar.

Ella consiente ahora en engañar á su amante, pero con la condición de que le pague un carruaje y la lleve á Trouville.

En cuanto á mi mujer, quiere que de cualquier modo la lleve á Suiza.

Si no me parto!...

AGOSTO.

Llevo una verdadera vida de palo de geringa. De quince dias aqui, es la tercera vez que dejo la Suiza y á mi mujer para pasar 48 horas con Ernestina, instalada en Trouville, en un pequeño chalet situado á orillas del mar.

Estas escursiones me han hecho perder quince libras de peso y tanto Ernestina como mi mujer tienen pasión por los hombres gruesos — y por ende perderé su cariño y ellas, los monstruos, tienen la culpa de mi enflaquecimiento!

SEPTIEMBRE.

Vuelta á París!

Anteayer he traído á Ernestina de Trouville, y ayer á mi mujer de Ginebra. Me gusta la campaña, pero no en partida doble.

Para colmo, mi hermano, que me escribe, me envía su mujer y su hijo, pidiéndome que los distraiga. Y dale que dale por el bosque, y el hipódromo y la exposición y el teatro...

Ay! la familia, la familia!



Si no vale mas ser expósito!...

OCTUBRE.

Quién puede escribirme?

"Java, 1º de Agosto. — Señor: Hé sabido que durante mi ausencia, Ernestina me ha engañado por vos. Tengo pruebas. Pronto estaré en París. Preparaos á batiros y daos por muerto. — Mr. de la Bastonade."

Era lo que me faltaba. No soy cobarde, pero, ¿y el escándalo? Y mi mujer?...

NOVIEMBRE.

El asunto del javanés



está arreglado. Ernestina acaba de ausentarse para Londres, con un inglés.



El honor está satisfecho y me he entregado por completo á mi mujer y á mis negocios.

Acabo de emprender un negocio que me dejará una utilidad de 500,000 francos — si no me hundo del todo — Que emociones!

DICIEMBRE.

—Querido doctor, acabais de ver á mi mujer.

Está grave? Sonreis?

—Tengo que daros una buena nueva.

—Cuál?

—Vais á ser padre....

—Que felicidad... alcanzadme ese sillón, porque creo que voy á desmayarme.

—Deseais mucho, tener un vástago?

—Sí, y después que me emplumen!

P. VERON.

Es traduccion fiel

PAUL TRON.

## LA MUÑECA

Á UNA NIÑA

¿Con qué quieres de nuevo otra muñeca?

Si tu cariño obliga,

En cambio, en el romper, ha mucho peca

De pródiga tu mano destructora,

Y vas á permitirme que te diga

Al dártela yo ahora,

Que solo á cierta condicion regalo.

¿Me miras con recelo?... ¿Crees sin duda

Mi proceder tan malo

Que llegue hasta exigirte un imposible,

Y quedas, esperando, como mudo

Con ansiedad que raya en lo indecible?...

Voy á calmar tu anhelo

Pues ya me vas mirando de tal modo

Con esos ojos puros como el cielo,

Que tengo que decirte todo, todo.

¿Quién resiste á la plácida mirada

De una elocuente vieja de diez años,

Que envuelve entre la red de sus engños

Mejor que una coqueta consumada?...

Nadie que tenga un corazón amante

De la niñez querida...

Pero... ¿Y mis condiciones?... — Adelante,  
Que si charlo seguido de tal suerte  
No extrañaré mirarte sorprendida  
Por el sueño,—esa imagen de la muerte.

Mi condicion primera es la que sigue:

Quiero que seas mas buena

Y que tu instinto destructor mitigue

La justa voz de la razon serena.

¿Me prometes cumplir lo que te pido

Y conservar entera esta muñeca

Hasta que la vejez la deje enteca?...

Si!... Pues dame un abrazo, ángel querido,

Y tómalala... Ya ves, es bien hermosa!

Dice mamá y papá con tanta gracia

Y su cara, mas fresca que una rosa,

Ofrece tan bellisimos contornos,

Que nunca perdonárate la audacia

De afeár el mejor de sus adornos.

Y será inexorable con tu culpa

Si en hacer mal tu mano se recrea,

Pues no te quedará ni la disculpa

De asegurar que esta muñeca es fea.

Promételo otra vez!... Abre esos labios

Para decir que sí, y unos consejos

Que nunca serán viejos

Porque tienen en sí mucho de sábios,—

Yo te daré!... Que tu palabra diga

Si gran esfuerzo lo que tu alma siente.

¿No abrirás la barriga

Con calma criminal, indiferente,

A muñeco ó muñeca, que es lo mismo,—

Por ver como su música allí toca,

Y si esa parte media de organismo

Tiene aserrin en parte mucha ó poca?...

¿Ni sacarás mas ojos

Cual los sacastes, sin ningun reparo,

Al negro aquel panzon, de cuerpo raro,

De cual ya no conservas ni despojos?...

Que no!... Pues allá van!... En esta vida

¿Qué es la mujer, qué el hombre?...—Son muñecos

Cuyo pasaje á veces ni se nota,—

Aunque haya algunos de alma ennegrecida

En cuyos corazones, campos secos,

Nunca la flor del sentimiento brota,—

Que dejan al morir, como memoria

Una sangrienta y maldecida historia.

¿Cómo empieza el descenso del camino

Hasta llegar al último peldaño

De la escalera lúgubre del crimen?...

¿Cómo se hizo asesino

El que hoy tan solo piensa en hacer daño

Y á quien ni el bien ni la verdad redimen?...

Quizá al principio como tú, sonriendo

Al romper sus muñecos, y mas tarde

Cuando en maldad y cuerpo fué creciendo,—

No trepidó en hacer práctico alarde

De instintos sanguinarios

En pobres, indefensos animales,

Y con ejemplos de crueldad tan diarios

Llegó á matar sin pena á racionales.

¿Me miras con asombro?... Crees acaso

Que si marchó á este paso

Inspirado por ley tan fatalista,

No habrá quien me resista,—

Pues llegaré al extremo sin segundo

De prebarte en un rato,

Que es criminal hasta el que rompe un plato

O cualquier otra cosa de este mundo?...

—No es eso, mi querube,

Aunque á veces la ley del fatalismo

Que á la exageracion mas alta sube,—

Aparte el mal instinto del abismo,

Haciendo ver las cosas abultadas

Al que tramando su primer delito,



Mi médico me mira un mosquito  
tamente la cabeza de un mosquito  
ve á pasar sa mirar serpientes enroscadas.  
Pasar ve ero solo decirte  
pectiva! e encierra á veces útil enseñanza  
Me ocup i muñeco ó muñeca respetado,  
Y en l puede, en su mutismo, conducirte  
mandant Por la senda sin fin de la esperanza  
pañas. Al paraje de tantos anhelado.

Me m —  
Pero ¿Vas comprendiendo ahora  
buena s La moral conveniencia  
De no ser cuando niña destructora?...  
Pregunta, sin temor, á tu conciencia  
Y te dirá que sí.—Con mas razones  
Y entrando en la cuestion de economía,  
Extenderé, en tu obsequio, mis lecciones  
Otro poco, alma mia.  
¿Cuál es el fin de la mujer honrada  
Que su deber con el amor concilia?...  
—Ser una digna madre de familia;—  
Y la que es disipada  
Ni siendo buena puede, ni se explica  
Aunque tenga cuidados bien prolijos,—  
Que diga:—amo á mis hijos!  
Por que es modo de amar que perjudica.

La que de niña atiende los consejos  
De un sincero cariño, y bien llevada  
Es parca en el gastar,—ni libros viejos  
Le igualan en saber.—Está llamada  
A vivir sin penurias, siendo pobre,  
Pues cuando algo le sobre  
Lo guardará pensando en el futuro,—  
Mientras aquella que gastó sin tasa  
Llegará al trance duro  
De quedarse muy pronto sin un cobre  
Para atender los gastos de su casa.

¿Te vas poniendo seria?...  
Eso me llena de alto regocijo,  
Pues juzgas importante la materia  
Por la enseñanza firme que promete,  
Y encuentras natural lo que te exijo.  
Has comprendido al fin cuanto queria!...  
Si hoy tienes quien te compre algun juguete,  
Ha de llegar un día  
En que tal vez no tengas, y es preciso  
Acostumbrarse en esta vida á todo,  
Para buscar mañana el mejor modo  
De convertir tu hogar en paraiso.  
¿Acaso, niña, peca  
De excesivo mi afán?... ¿Piensas tu eso?...  
¿Qué nó?... —Pues dame un beso  
Y á jugar, á jugar con tu muñeca.

RICARDO SANCHEZ.

## INDISCRECIONES

Vamos camino de los Pocitos con un amigo. El tren  
atestado de gente. Calor tropical y viaje con las emociones  
consiguientes.

Las muchachas de aquellos *pagos* se cruzan por los  
arenales caldeados, cuyos reflejos de plata lastiman la vis-  
ta. Sopla un viento de fuego, que nos hace imaginar un  
*simoun* en plena playa americana. Con este motivo, se  
alcanzan á ver *discretamente* algunas bien modeladas pan-  
torrillas, que mi compañero de viaje observa con curiosidad,  
lo que indica su afición á los estudios al natural.

Que miras con tanta atencion? le pregunté al cabo  
tonade."

Era lo que me faltaba. No soy 'cobarde', *pernigráfico* ge-  
el escándalo? Y mi mujer?...

—A un algo muy sencillo... Las damas de por aqui,  
al camiar, tienen que hacer mayor fuerza que si andasen  
por un terreno plano y sólido. He ahí justificado por un  
ejercicio mayor, el desarrollo muscular exuberante.

Debo declarar que me di por satisfecho de la solucion  
*pernigráfica* hallada por mi amigo, y no insistí sobre el  
asunto.

Diálogo entre dos niños, uno de ocho años y otro de  
cinco.

--Si supieras que lindo sueño tuve. Figúrate que  
papá me habia comprado un petizo muy gordo y que yo  
andaba en el todos los días...

—¿Y á mi que me compró?... preguntó el niño de  
cinco años?...

—A tí, nada; solo te pegó una soba por haberlo mon-  
tado sin mi permiso.

El chiquito se puso á llorar amargamente.

Un borracho iba haciendo eses por una callejuela tor-  
tuosa.

Al dar vuelta la esquina próxima á su casa, chocó vio-  
lentamente con un poste de piedra, y cayó cuan largo era.

Imaginando que un hombre le atacaba, tomó una gran  
piedra que halló cerca de sí y levantándose, la arrojó so-  
bre el poste, que al choque, produjo algunas chispas.

Cobarde, dijo el borracho retrocediendo para caer de  
nuevo... Habias traído armas de fuego...

Un hombre con la ropa en un estado lamentable, poco  
menos que en cueros, fue á ver á un Empresario de teatros  
para que lo contratase.

—Tengo una voz admirable, y acomodaticia á todo, le  
dijo; hago de ella lo que quiero.

Pues hágase Vd. un traje, que buena falta le hace en  
obsequio á la moral, le contestó el Empresario, mandán-  
dolo con la música á otra parte.

## AL SR. DN. L. GONZALEZ

Con motivo de una composicion publicada en EL INDISCRETO

—No muere el verso, mientras viva el arte,  
el génio vibre, y la natura entera  
al beso de la luz que el sol reparte  
ostente su sublime primavera!

—No muere el verso, aunque en combate impío,  
la prosa material matarlo quiera!

—Mientras el sol irrädie en el vacio,  
y el amor de las almas, no sucumba  
al choque de la muerte rudo y frio,  
la poesia no caerá en la tumba!

—No dudo, nó, que el cálculo perverso  
y el interés que hasta en el aire zumba,  
quieran matar al inspirado verso:

Mas no lo lograrán! hay una nota  
que canta eternamente el Universo: --  
"El sentimiento que jamás se agota!"

—Mientras se sienta, toda flor, ufana  
reflejará un poema en cada gota  
del rocío que llora la mañana;  
Un idilio, el murmullo de la brisa;  
el ave un himno, y la existencia humana  
un deleite, un encanto, una sonrisa!

¿Cómo puede morir el verso, dime,  
hallando en todo la expresion precisa  
de lo bello, lo grande y lo sublime?  
—No morirá jamás, aunque ignorante

la turba de insensatos que lo oprime,  
lo hiera sin piedad á cada instante!

—Mientras el génio como tú lo eleve  
y el arte le dé forma siempre amante,  
las faltas de los más... es cosa leve!

RICARDO PASSANO.

21 de 1885.

## MISCELANEA

Hacemos saber á nuestros Agentes de campaña y á lo  
señores suscritores, que en vista de las continuadas que-  
jas de no recibir algunos números de nuestro periódico  
ilustrado, siendo así que nosotros lo enviamos con la ma-  
yor puntualidad, nos apersonamos al mismo señor Dire-  
tor General de Correos, quien manifestose estrañado d  
que tal cosa sucediera y nos prometió hacer todo lo posi-  
ble para que el servicio marchase con la regularidad  
debida.

Así, pues, sepan los señores Agentes y suscritores  
campaña, que mandamos *puntualmente* el periódico, y qu  
dado caso de pérdida ó atraso excesivo, deben dirigirse  
las respectivas Administraciones de Correos, porque nos-  
tros hemos hecho ya todo lo de práctica en estos casos.

### Pensamientos de Goethe

Una delicadeza excesiva, que dé demasiada importanc  
á la personalidad propia, puede sér una causa de hipocon-  
dria, sino está contrabalanceada por una grande actividad.

Muchas veces la moda y la popularidad llegan á con-  
seguirse mas bien por los defectos que por el mérito.

Un dulce reposo, tranquilidad de espíritu, silencio de  
pasiones y largas horas consagradas á una misma obra  
¡cuan raro!

No basta ser un Homero, es menester poder serlo.

Nuestro apreciable amigo el jóven Magariños, hijo  
laureado viejo maestro, nos ha favorecido imercedame-  
dedicándonos una poesia que no publicamos en éste n-  
ro del periódico, por tener ántes otros compromisos ó  
laboracion.

Irá en el próximo.

Por exceso de material, nos vemos tambien er-  
gacion de suspender algunos otros trabajos para p-  
los en el próximo número. Entre ellos hay vária  
y un artículo sobre los cuadros exhibidos estos d  
de Mayeroff.

*Son las menos 1/4*

## LA SEMANA

Hágola un poco retrospectiva, para decir qu-  
pasado se casó *Novelero* sin *novelerias* de ning-  
pues lo hizo completamente en familia, sin inv-  
die.—Es el mejor sistema á mi juicio. —Siemp-  
de los que pensé que un acto tan sério debe llev-  
con el menor aparato posible, no por qué imagi-  
de festejar un acontecimiento que es una nuev-  
existencia del hombre, sino por lo tremendo qu-  
para dos enamorados, en el momento *suprem-  
idad* intuitiva de los que les rodean, y el tr-  
rogatorio de miradas pertinaces á que se p-  
cuando desearian la grata soledad de que n-  
poamor.—Que sea feliz mi apreciable ami-  
interminable luna de miel mitigue las cont-  
ruda labor en la lucha por la existencia, *firmado* un  
mi alma para el compañero de tareas que  
nuevo hogar.

Y apropósito de bodas á contraer, doy l-  
te de la listita que publiqué en el número ant

—Dr. Enrique Platero con Ema Fynn —

—Dr. Eduardo Vargas con Zoá Guillemette

Miguel Lapeyre con Maria Lavallja.

Alfredo Bocage con Adela Queiró.

Sr. Crosta con Maria Duplessi. —  
 Francisco Thomas con Maria Villaurreta.  
 Dr. Teófilo E. Diaz con Teresa Lisaralde.  
 Antonio Mula con Maria Paullier. —  
 Sr. Cardozo con Enrique Garçao.  
 Beltran Zavalla con Dèlia Moreno.  
 Sr. Sienra con Carolina Casaravilla.  
 Sr. Gianello con Maria Areta.  
 Dr. Héguy con la Sta. de Legrand.  
 Sr. Lawrie con Manuela Rivero.  
 Francisco Vidal (hijo) con Ester Arteaga. —  
 Juan Aubriot con Clorinda Lerena.  
 Agustin Castro y Caravia con Lucia Ruano.  
 Camilo B. Williams con Dolores Bocage. —  
 Dr. Jorge Sosa Diaz con Sara Castellanos. —

*Si dijeres, lectora, ser comento  
 Como me lo contaron, te lo cuento*

Espléndido estuvo el paseo de los Pocitos el domingo, no obstante lo pésimo del día, cuya calor era sofocante, semejando por su viento de fuego, algo como un *simoun* en aquellos arenales plateados por el Sol. La concurrencia era enorme desde temprano. Los trenes depositaban á cada instante su mercancia humana, entre los que habia bañistas de conviccion y los que meramente van á los paseos por el prurito de ver ó de ser *vistos*.—Tipos algunos, que como Dios, están en todas partes, aunque no siempre donde debieran, lo que no impide que se diviertan á su manera, aunque nadie se ocupe de ellos;— y otros, dignos ejemplares de nuestra juventud dorada, soñadores que pertenecen á la aristocracia del talento, que van á dar pródigo vuelo á su imaginacion ó á perfeccionar su gusto estético estudiando á la mujer, la obra humana mas *divina* que ha salido de las manos del Creador.

Los trenes se sucedian con rapidez, dejando á cada momento un número tan *respetable* de personas, que amenazaban hacer imposible el estar cómodo.—El espectáculo no podía ser mas animado.

A la izquierda del paraje donde termina la linea para el baño de hombres,—muchísimas familias distinguidas escuchaban los acordes de una excelente banda de música, á la vez que utilizaban su posicion como punto estratégico. A la derecha, el Hotel, con una cantidad relativamente enorme de gastrónomos, á los cuales las brisas salinas les sirven de aperitivo;—hombres prácticos que saben llenar el estómago y recrear la vista, matando asi dos pájaros de una pedrada.—Y en frente el mar, *con sus abismos insondables*, tranquilo al principio y alborotándose en breve, cuando el fresco precursor de la noche se hizo sentir, al tiempo que en los confines del horizonte se extendia una franja azul oscura, que pronto fué teñida de negro por las espesas sombras de Occidente.

Ya completamente cerrada la noche, algunas felices parejas se paseaban por la playa, sintiendo mas la *inmensidad* de sus sentimientos ante esa *inmensidad* que tenian en frente.—En cambio yo, *viudo* de amor

En la orilla del mar, donde las olas  
 Quiebran en las arenas,  
 Preso del desencanto en las cadenas  
 Estaba yo con mi *silencio* á solas.

Y no digo mas nada de los Pocitos, porque voy á enterrecerme demasiado, recordando el mundo de emociones que en tan solemne momento de triste soledad, experimentó mi pobre corazon enfermo.

La Corrida de Toros buena en ganado, pero mala en acontecimientos. La tarde, por lo ventosa, no se prestaba para la lidia.—Fué verdaderamente un día negro el del domingo, para algunos de los diestros.—El pobre *Cangao* recibió un apretón del caballo, que cayendo sobre él, lo dejó medio reventado y el simpático *Pantere* trabajó con mala suerte y recibió un varetazo del toro, que lo imposibilitó para matar, haciéndolo por él el sobresaliente de espada.

Villaverde mató un toro bastante bien.—Dos otros muchachos, mas ó menos desgraciados. Hubo poca direccion dentro del redondel, lo que imposibilitó en parte que la

lidia se llevara á cabo en las condiciones que requiere el arte taumático.

Los que estaban aun influenciados por el recuerdo de la «Doña Juanita» interpretada por la Preziosi, imaginaban que la Pavan Moretti diera un fiasco completo al hacerse cargo del papel protagonista. Pero contra la creencia general, ésta simpática artista se mantuvo á una altura inesperada en el desempeño de su importante papel, descollando en el acto último, cuando aparece de *bambina*.

Tanto ha gustado, que la Empresa de Solis, en vista del éxito adquirido, hará poner en escena varias veces á «Doña Juanita», para satisfacer los justos pedidos del público.

Tuvo lugar el Miércoles una de las tertulias familiares en el Club Español, organizadas quincenalmente por algunos sócios.—Se hizo música y se bailó hasta la 1 1/2 de la mañana, reinando durante la fiesta la animacion consiguiente, y haciéndose las horas breves para algunas tierisimas parejas.

Algunos diarios se han ocupado de los importantes concursos abiertos por el Ateneo del Uruguay y que versan sobre temas científicos.—Esto es satisfactorio, é indica que ya empieza nuestra prensa á comprender que el guardar silencio en estos casos, mostrando indiferencia por asuntos de semejante trascendencia, es altamente reprochable.

El Dr. D. Teófilo D. Gil, encargado directamente por la Junta del Ateneo,—presentó en la sesion del Juéves los temas para concursos literarios, en prosa y verso.—Los asuntos son eminentemente nacionales, hay en ellos *sabor criollo*, por lo que felicitamos al Dr. Gil, que ha tenido la buena idea de presentar temas tan poco gastados y tan dignos de tomarse en consideracion por nuestros inspirados poetas y galanos prosadores.

Oportunamente daremos los temas y las bases del concurso literario.

Estuvo bastante bien el desempeño de la funcion que dióse el Juéves en el teatro de San Felipe, á beneficio de Enrique Gerner.—La eleccion de las zarzuelitas puestas en escena, no pudo ser mas oportuna, pues se representaron las conocidas y chistosas piezas *El lucero del alba*, *Pascual Bailon* y *Música clásica*.

La lista de casamientos en *fu'turo* que publicamos en el número anterior, fué transcrita por varios diarios de la tarde.

Uno solo de ellos rectificó la noticia con respecto á dos de los enlaces anunciados.—Como no somos profetas, bien podemos equivocarnos en algo.—Por otra parte, nos permitimos decir que la rectificacion fué inoportuna, desde que no apareció hecha por persona interesada.

Hasta la próxima semana, se despide de sus hechiceras lectoras.

INDISCRETO.

#### SOLUCION DE LAS CHARADAS ANTERIORES

De la 1ª — RAPSODISTA  
 De la 2ª — POLIGAMO

#### SOLUCION DE LOS ENIGMAS

Del 1º — FALANJE  
 Del 2º — PEINE

#### SOLUCION DEL GEROGLÍFICO

La muerte abre la puerta de la eternidad y cierra la de la envidia.

## CHARADAS

1ª

Mi *primera* con *segunda*  
 Es un estanque pequeño,  
 Para triturar la fruta  
 Que dá un liquido muy bueno.  
 Mi *segunda* repetida  
 Es un mono muy travieso,  
 Y mi *todo* es un reptil  
 De muy diminuto cuerpo,  
 Que se encuentra casi siempre  
 En arenosos terrenos.

2ª

Si no eres escrupulosa  
 En cuestion de ortografía,  
 Verás que es, sin discutirlo,  
 Nota musical mi *prima*,  
 Como tambien lo es mi *cuarta*.  
 De negacion es adverbio  
 Mi *segunda*, y repetida,  
 Al nombre de un Papa hoy muerto  
 Naturalmente seguía.  
 Por si pretendes saber  
 Lo que puede ser mi *quinta*,  
 Te diré: articulo néatro  
 Que de mucho vale, niña.  
 Un mono oriundo del Africa  
 Es mi *todo*, y mas se aplica  
 Al que tiene la cabeza  
 Por lo rara, parecida  
 A un irracional que aprecio  
 Y en cualquier paraje miras.

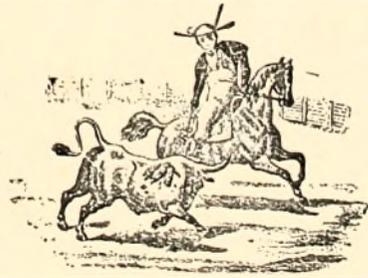
3ª

Si quieres que el *prima dos*  
 Que en el alma deposito,  
*Primera tercera* sola  
 Yo lo entregue, necesito  
 Que *prima dos terci* y *cuarta*  
 Mi carácter algo duro  
 Con angelicales modos,  
 Y serte fiel siempre juro.



TEATRO SOLIS  
 HOY DOMINGO 25 DE ENERO  
 GRAN FUNCION

A las 9 en punto.



Plaza de Toros

HOY DOMINGO 25  
 CUARTA CORRIDA DE LA TEMPORADA  
 2 toros españoles

